

Luz, más luz.

«Dionisia García (Fuenteálamo de Albacete, 1929) ganó el XXX Premio Barcarola de Poesía por su libro *La apuesta*, que ahora publica Nausicaä en su colección La Rosa Profunda. Parte del pensamiento agustiniano de que ninguna verdad puede ser totalmente comprendida por el hombre así como también manifiesta que la ignorancia humana puede llegar a ser constante»

Entre letras Francisco Javier Díez de Revenga

Disyuntivas en la incertidumbre



**DIONISIA GARCÍA (FUENTEÁLAMO DE ALBACETE, 1929)** ganó el XXX Premio Barcarola de Poesía por su libro *La apuesta*, que ahora publica Nausicaä en su colección La Rosa Profunda. Partiendo del pensamiento agustiniano de que ninguna verdad puede ser totalmente comprendida por el hombre, Dionisia abre su nuevo libro poético manifestando también que la ignorancia humana puede llegar a ser constante y la célebre frase de Montaigne, qué sé yo, constituye del mismo modo preámbulo decisivo para asegurar cuánto hay de inseguro en la naturaleza humana. Este libro de Dionisia constituye un espacio privilegiado para la meditación, para la reflexión, para la búsqueda de explicaciones y para el encuentro de certezas en un mundo de inseguridades y de vacilaciones, con lo que la autora abre en su trayectoria poética, tan bien nutrida previamente y tan veterana, nuevos escenarios en los que la palabra po-

ética se convierte en un vehículo para alcanzar comprensiones nada fáciles de conseguir y de hallar.

La apuesta no es otra que la que cada uno hace con su vida y la decisión por seguir un camino u otro, entre tanta incertidumbre. Y es esto mismo lo que Dionisia glosa en todas y cada una de composiciones, iniciadas por un bien construido Preludio: oscuridad, lo ignorado, arboleda umbría... son espacios de salida para la búsqueda y la indagación de una luz que protagonizará ese punto de partida en inquietud y desasosiego.

La lucha para superar tanta clausura y tanta tiniebla se confirma cuando la autora presenta sus armas, sus medios para conseguir traspasar la penumbra y salir a la luz, la simbólica del alba y la no menos simbólica del campo abierto en un incansable combate para superar la ceguera y la noche. La sucesión y la reiteración de símbolos muy expresivos, y de larga y venturosa tradición li-

teraria, nutren esta nueva palabra poética de Dionisia García de expresividad y brillantez alegórica, porque, desde luego, en los versos de este libro, en sus imágenes, metáforas y símbolos va representando los matices de una ansiedad por descubrir y por comprender, que surge y se confirma desde el principio hasta el fin.

Dueña insegura se muestra Dionisia de certezas posibles, según manifiesta asombrada ante la realidad de un mundo armónico y grato y de una naturaleza organizada y ordenada por mano providente, aunque los ojos sigan preguntando e investigando sobre tantas cosas. Pero al final siempre hay una respuesta a las preguntas porque, como se dice en otra composición, apostar es la fuerza, la que ayuda a caminar entre con-suelos.

Hallará el lector en estos poemas de *La apuesta* gestos muy de Dionisia García y genuinos de su estilo y de su forma de conce-



La lucha para superar tanta clausura y tanta tiniebla se confirma

cuando la autora presenta sus armas, sus medios para conseguir traspasar la penumbra y salir a la luz, la simbólica del alba y la no menos simbólica del campo abierto en un incansable combate para superar la ceguera y la noche

bir la palabra y el mundo poéticos. No sólo en lo puramente formal, ya que la elegancia, la dignidad expresiva, la nobleza y la estatura de sus reflexiones revelan la calidad y el casticismo de una lengua poética inconfundible. Porque están también, entre tantas abstracciones metafísicas y creenciales, las referencias concretas de mundos evocados con delectación, ya sea el Duomo y las serenas calles de una Siena indeleble, ya sea el recuerdo de una Madonna toscana nunca olvidada o un Leonardo da Vinci convertido en